



**MEXICANAS
QUE TRABAJAN
TEJEDORAS DE DOS MUNDOS**

LAS MUJERES MEXICANAS SON, EN PROMEDIO, LAS QUE MÁS HORAS TRABAJAN EN AMÉRICA LATINA. SIN EMBARGO, DE CADA 74 HORAS QUE LABORAN, 50 ESTÁN DEDICADAS A TAREAS POR LAS CUALES NO RECIBEN REMUNERACIÓN ECONÓMICA ALGUNA. ÉSTE Y OTROS *INSIGHTS* ARROJA EL INFORME SOBRE EL TRABAJO DE LA MUJER EN MÉXICO, ELABORADO POR LA COMISIÓN DE IGUALDAD DE LA AMAI CON INFORMACIÓN DE LAS AGENCIAS INTEGRANTES.

Aunque desde hace más de medio siglo las mujeres (que representan 51.4% de la población del país) tienen acceso a los mismos espacios de trabajo que los hombres, lo cierto es que las condiciones en que desarrollan su labor siguen siendo desiguales y, en ocasiones, francamente injustas.

El que las mujeres trabajen en México no es nuevo. Entre los mexicas existía incluso una diosa que se ocupaba del trabajo femenino: Xochiquétzal (*Flor de quetzal*) era la deidad patronal de las mujeres tejedoras, de la sexualidad y de la fertilidad, así como protectora en situaciones de guerra.

Todos estos atributos se relacionaban con la mujer. No había distinción entre dedicarse al hogar, trabajar y ser guerrera. La mujer nahua era todo eso.

Actualmente, más de quinientos años después, la mujer mexicana borda en dos telares: el del “deber” de cumplir las labores y los roles que se esperan de ella como esposa, madre y “ama de casa” y también el natural deseo de realización y superación en el ámbito profesional.

Y, si debe elegir entre los dos, se espera que ella se decida por lo primero.

Del informe “La mujer mexicana: Tejedora de dos mundos” se desprende que las mexicanas son

quienes trabajan, en promedio, la mayor cantidad de horas entre las mujeres de América Latina. Sin embargo, la mayoría de estas horas (50 de cada 74) están dedicadas a trabajos no-remunerados, como cuidar a los niños, comprar y hacer la comida, o limpiar el hogar.

Este dato se demuestra con el hecho de que, a pesar de trabajar tantas horas, sólo cuatro de cada diez mujeres participan en el mercado laboral.

En contraste, ocho de cada diez hombres trabajan en empleos pagados.

Esto significa que, en México, las mujeres trabajan mucho y les pagan poco... cuando les pagan.

Esto es sólo la punta del iceberg.

De las mujeres que sí forman parte de la fuerza laboral remunerada, ocho de cada diez se desempeñan en trabajos que, tradicionalmente, se han considerado “propios” de las mujeres, como empleadas domésticas, vendedoras o costureras. Además, seis de cada diez empleos son informales, por lo que quienes los desempeñan se encuentran en situación de vulnerabilidad, sin las prestaciones de ley, como seguro social o liquidación por despido.

En los empleos formales, la brecha salarial entre hombres y mujeres en México es de 30%, el nivel más alto en toda América Latina, y ésta es sólo una de las formas de discriminación a las que están sometidas las trabajadoras.



LAS MUJERES REPRESENTAN 51.4% DE LA POBLACIÓN DE NUESTRO PAÍS



Veamos algunas otras.

Una mujer debe reprimir siempre sus emociones en el lugar de trabajo. De lo contrario se le estigmatiza como “enojona”, “histérica”, “malquerida” y, entre más asciende en el escalafón, esta exigencia se incrementa. Siempre debe ser “la mediadora”, la que ofrezca soluciones en las situaciones de conflicto, no importa si tiene la razón o no.

Si una mujer de más de 30 está soltera y busca trabajo, puede ser percibida como “histérica” e “interratable” porque “no sabe mantener una relación”, y esto afecta sus oportunidades de conseguir empleo. Si trabaja y sigue soltera es una *workaholic* que no sabe priorizar lo que realmente importa.

Cuando las mujeres llegan a la menopausia, comienzan a ser etiquetadas como incapaces de cumplir ese papel de “mediadoras-conciliadoras” que se les asigna en los trabajos: “Se termina la princesa y comienza la bruja”.

La maternidad voluntaria representa una decisión difícil para las mujeres que trabajan, por el poco apoyo que reciben tanto en el trabajo como en la casa. Deben ponderar si van a sacrificar su carrera por sus hijos, ya que, en la práctica, resulta muy difícil combinar ambas.


“Primero mi familia y luego yo” es también una norma que se espera que cumplan las mujeres mexicanas trabajadoras.

No importa qué tan cansadas lleguen, deben ocuparse de los hijos, el marido y el hogar, además de las responsabilidades laborales. Y lo que ganan debe aportarse íntegro a la casa, sin guardar nada para alguna necesidad o antojo personal.

Sufren también múltiples formas de acoso, comenzando por el que ocurre en el transporte público, donde, por ejemplo, 80% de las mujeres mexiquenses se sienten vulnerables, además del que sufren en espacios laborales, en los cuales, a pesar del discurso que habla de erradicarlo, no existen aún mecanismos eficaces de seguridad, denuncia y acción con los que las mujeres se sientan seguras.

Éstos son sólo algunos de los *insights* obtenidos en el estudio, los cuales nos llevan a concluir que la mujer que trabaja en México enfrenta una gran cantidad de retos para equilibrar sus deseos, gustos e intereses y los roles sociales que debe cumplir. Siempre está dividida entre su responsabilidad en la casa y los desafíos profesionales.

Las mujeres que trabajan en México tejen todos los días caminos de diálogo entre los dos entornos de su vida (casa/trabajo) y buscan crear mejores condiciones para ellas y para quienes aman.

En la medida en que la sociedad y la cultura se transformen a partir de los retos al sistema que nos ponen estas mujeres entre dos mundos, y se mejoren equitativamente los regímenes y las condiciones laborales, todos (no sólo las mujeres) podremos ver una mejora en nuestra calidad de vida. 

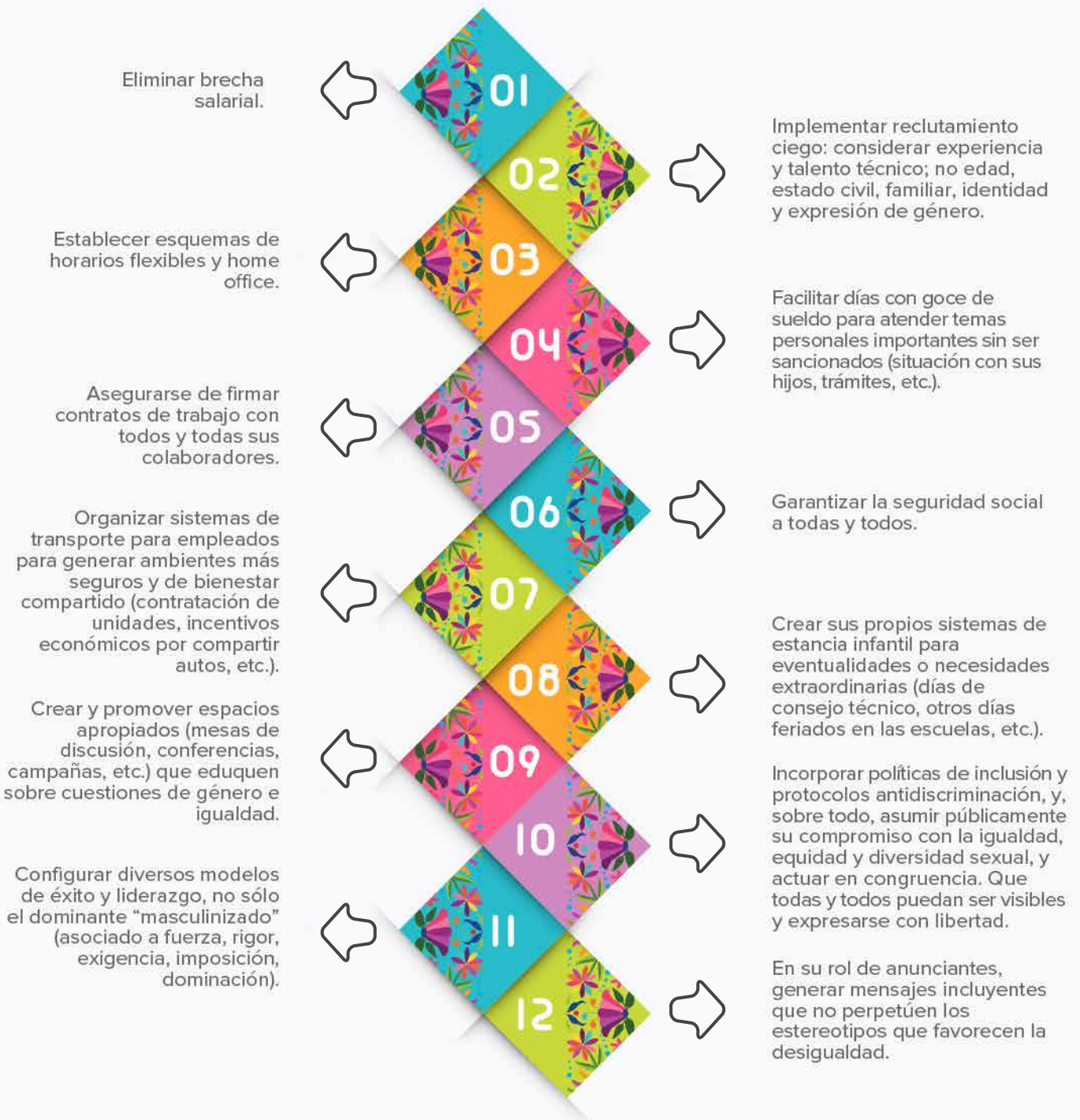


Te invitamos a descargar el estudio completo aquí.

<https://lexia.cc/mujer-que-trabaja-tejedora-de-dos-mundos/>

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Las organizaciones y empresas pueden generar normas y políticas que favorezcan las condiciones de igualdad y equidad. Aquí algunas propuestas:



"Avanzar en la mejora de la igualdad de género requiere un compromiso verdadero por parte de las empresas y la dedicación de los directivos que tienen poder para provocar cambios. Hemos podido comprobar de primera mano que cuando esto es una prioridad, las mujeres con talento pasan de sobrevivir a triunfar, lo que supone un triunfo para la compañía y mucho más".

Sandy Hoffman
Responsable de inclusión global de LinkedIn.